

RESEÑAS

sentido de este tipo de preguntas últimas después del final de la metafísica sin reducir la verdad a una simple convención, pero fomentando un relativismo conceptual como el que proponen Putnam y Sosa.

La cuarta parte se titula: *¿Por qué existe un mundo?* Hace notar la necesaria referencia al ser en virtud de razones meramente pragmáticas, ya sea para responder a la pregunta de si hay algo, como para abordar el problema cosmológico de la posibilidad de un ser necesario, ya sea aplicando el principio de razón suficiente o el llamado argumento ontológico, como proponen James, Parfit, Swinburne, Clarke (s. XVIII), Rowe y San Anselmo (s. XI).

Para concluir, una reflexión crítica. Sin duda la crisis del positivismo lógico y los posteriores desarrollos de la neurociencia han dejado planteados en la tradición analítica un conjunto de problemas metafísicos. Esto propició el reconocimiento del papel de las paradojas a la hora de formalizar un tipo de argumentos especulativos capaces de abordar problemas metafísicos. Aun así, siempre cabe plantearse si se abordaron con sinceridad las grandes cuestiones metafísicas o si, una vez diagnosticado el final de la metafísica, ya sólo se abordan estos problemas para darles una solución naturalista que resulta ser claramente reduccionista. Por ese motivo, el final de la metafísica no debería significar una renuncia a plantearse estos problemas ni a considerarlos fuera de lugar.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

MORENO SANZ, J., *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano: el eje de "El hombre y lo divino", los inéditos y los restos de un naufragio*, 4 vols., Editorial Verbum, Madrid, 2008, 1756 pp.

La obra trata de analizar la razón poética en María Zambrano, interpretada como un *logos* oscuro en el que confluyen cuestiones trágicas y místicas, con una peculiar manera de analizarlas filosóficamente. Ésta sería la razón o explicación misma del título de la obra. Con ella se pretende cerrar de modo completo toda la obra de María Zambrano, incluyendo diferentes escritos inéditos. Lo místico debe entenderse como aquel a quien las cosas y no sólo los vivientes dicen lo que suelen callar, y por eso él ha de detallarlo. En esa crisis que María Zambrano vivió de cerca

RESEÑAS

en torno a 1939, como crisis cultural, social y política, en suma, de desolación humana, resalta la necesidad de la mística, entendida como realización de la vida personal, como el manantial mismo del callar y el silencio de la filosofía. En este momento me vienen al recuerdo una serie de páginas escritas por un eminente hombre actual sobre la elocuencia del silencio.

Pero el autor, en el análisis de la obra completa de María Zambrano, introduce un hilo conductor, como eje de toda la reflexión que es la relación entre el hombre y lo divino, y que la misma María Zambrano consideraba elemento esencial de su filosofía.

Este tratamiento se realiza desde dos perspectivas: de una filosofía experiencial, y de dos momentos históricos, muy trascendentes y claramente diferenciados, de 1946 a 1952, y de 1968 a 1972. Ello permite al autor de esta magnífica obra contextualizar histórica y doxográficamente la filosofía de María Zambrano.

En la relación entre el hombre y lo divino está en juego la genealogía del logos, como razón y palabra; llegando así a una reflexión trágica entre historia y lenguaje, en la línea de situar como centro de su reflexión al hombre y su historia. Desde aquí se configura la capacidad de vivir del ser humano, más allá de su solo existir, pues existimos en el absurdo y con mucha angustia. La angustia, para ella, es garantía de autenticidad.

Desde la soledad humana, y desde el círculo cerrado del hombre, hundido en un camino de soledad sin fisuras, María Zambrano sitúa la crucial distinción que realiza el hombre y lo divino entre sagrado, divino y profano desde una filosofía de la afectividad. Esta filosofía aparece en la investigación de los sueños. En ellos se comprende la posibilidad de integrarse con todo el universo. María Zambrano se refiere al hombre como un hijo del universo, con todas sus consecuencias epistemológicas, éticas y políticas.

Para el autor de esta obra, parece claro que todo este enorme proyecto ha de quedar contextualizado social, intelectual y espiritualmente dentro del s. XX; incluso acota el periodo desde la segunda guerra mundial hasta la llamada primera guerra del golfo.

Esta obra es el resultado de un ingente trabajo a lo largo de cuatro años, anotando que la paz en la lucha ha guiado su camino por estas tan intempestivas sendas zambranianas que, dígame rápido, conculcan de la forma más provocadora y de raíz todos nuestros gregarios —cada vez más— modos de vivir y pensar.

RESEÑAS

El autor manifiesta una enorme ilusión en este espléndido trabajo. Pretende proseguir indagando en las raíces de la esperanza, en la posibilidad de abrir un real futuro para la inmensa potencialidad del hombre, pues todavía hay muchas auroras por nacer. En definitiva, el autor pretende, desde la filosofía de María Zambrano, incitarnos a respirar el logos tan oscuro que cada uno llevamos dentro. Desde esa oscuridad tratamos de callar, pensar, esclarecer, sin pretender explicarlo todo, pues en aquellos encuentros con Heidegger alguien exclamó: “¿por qué siempre querer explicarlo todo?”, mientras otro apostilló: “¡eso es un error, no queremos explicar, sino comprender!”; ahora bien, afirmaré yo: “aceptar sin comprender es como ahogar las preguntas en la garganta”.

Se trata de una obra realizada con una enorme humildad, que pretende salvarse del naufragio de esta nuestra vida en tempestad, sin querer ser constructor de ataúdes sino de ilusiones. Su lectura es una magnífica ocasión para abandonar ese ambiente de tristeza y desesperación que llena los diferentes rincones de nuestra sociedad actual, renunciando a ese denominado suicidio colectivo al que se referían en un triste diálogo Camus y Sastre, cuando el primero le dijo al otro: “para vd. y para mí no existe otra cuestión de fondo que el suicidio”.

Julián Morales Navarro
jmorales@poli.uned.es

PALACIOS, J. M., *Bondad moral e inteligencia ética. Nueve ensayos de la ética de los valores*, Encuentro, Madrid, 2008, 155 pp.

Esta obra contiene nueve ensayos que reclaman a la filosofía, por su fuerza temática misma, un nuevo planteamiento de los problemas éticos en el que tenga cabida la intelección del mundo de los valores. La verdad ética es una exigencia moral. De ella se desprende la necesidad de asumir el mundo de los valores, como ya hizo Aristóteles en su estudio sobre la virtud en la *Ética a Nicómaco*, y las exigencias que éstos imprimen en el quehacer cotidiano del hombre. La ética que inició Scheler está aún poco desarrollada, y la obra de Palacios denuncia implícitamente ese tímido desarrollo.

Para una fundamentación de la ética conviene partir de Kant, pues este autor se planteó esta cuestión a fondo. De ahí que el primer ensayo trate precisamente del hallazgo del problema en la ética moderna, a saber, si el